

HERALDO DE MURCIA

AÑO V

DIARIO INDEPENDIENTE

NUM. 1360

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península UNA PESETA al mes.
Extranjero 7'50 PESETAS trimestres.
Comunicados á precios convencionales.
Redacción y talleres: S. Lorenzo, 18

MARTES 9 DE SEPTIEMBRE DE 1902

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS

En segunda plana. 00'50 pesetas línea
En tercera. 00'10 id id.
En cuarta. 00'05 id id.
Administración: Saavedra Fajardo, 15.

EL ETERNO CONFLICTO

El imperio de la fuerza no puede traer más resultados que la imposición de la fuerza, bien sea esta misma, bien sea otra; pero no cabe la menor duda de que al fin y á las postre la fuerza ha de ser la que domine, la que avasalle, la que se imponga á las circunstancias. Tal ó parecido método siguen los gobiernos en todas las cuestiones que afectan muy de cerca á la nación, sin percatarse grandes y chicos de que tal sistema puede muy bien aportar gravísimas consecuencias, y acarrear los conflictos que todos los días y á todas horas se registran en la ciudad de los Coude, por motivos harto fútiles, por ligeras nimiedades, en las que nadie pararía miente si no fuera por la trascendencia que el propio gobierno le dá valiéndose de medidas extremas, risibles por lo que suponen y espantosas por los resultados.

Anteayer tornóse á ver en la ciudad de los Condes la tranquilidad á merced de los mausers; lo que no hubiera pasado de un simple mitin terminó en sangriento tumulto; lo que debió haber sido orden, fué desorden. ¿Que razón no tenía «Figaro» cuando aseguraba que el orden era algo á modo de orden del desorden? Si; razón que le sobraba tenía. En Barcelona se puede confirmar lo dicho antaño por el gran satírico: el orden en Barcelona es el imperio del desorden; la fuerza bruta se impone como medio único de conseguir ulteriores efectos de paz y de concordia; efectos que después resultan todo lo contrario y traen las peores consecuencias. En Barcelona con ocasión de una protesta corre la sangre, se registran muertos, cuentanse batallas, enumeranse acciones más ó menos heroicas, corren alarmantes especies que luego se confirman; la población presenta el golpe de vista de una ciudad tomada al asalto; su aspecto es el de una población que riñe con un enemigo formidable, que defiende palmo á palmo sus libertades; que da su sangre por no perder una tilde de sus derechos.

Aherrojar al individuo, no es afianzarle ni inculcarle los principios de libertad. Vejarle en sus propios derechos no es libertad sino despotismo. Coartar el derecho á la protesta es entronizar el derecho á la libertad. Hacer que un individuo acate un derecho, sea cual fuere, no es liberal, no puede serlo nunca. Relegar al individuo á contentarse con lo que tiene, privándole del derecho de innovación, no es darle libertades, cuanto más será restringírselas.

Barcelona ha sufrido por harto tiempo el régimen de la violencia, ha vejeado en él y aun se pretende que continúe en el mismo estado. En esa población donde la protesta no se puede llevar á efecto porque se interponen los mausers, no puede anidarse ni incumbarse la libertad; de ahí únicamente puede salir un odio feroz á esa misma fuerza, á ese poder que la aherroja y la desentroniza; un odio que más tarde ó más temprano se comunique á toda España y dé al traste con el reinado del orden del desorden y con la libertad de imposición.

No es manera de contrarrestar el peligro la imposición; más si se atiende á lo que esto implica y puede dar de sí en no lejano día. Conocidísimo es el refrán de que «quien siembra vientos recoge tempestades», luego no sería de extrañar que quien siembra violencias é imposiciones recogiese.... Medio por el cual nunca se podrá sacar á

barreras el conflicto catalán ni se le podrá, por ende, solucionar tal como lo viene haciendo menester desde media centuria acá. El eterno conflicto, pese á mausers y bayonetas, sigue como seguía, sin asomos de término posible.

Levántate... y anda

Los carlistas esperan la venida de un don Carlos que, siguiendo al personaje bíblico, los diga aquello de *levántate y anda*, aunque no se sabe si en esta ocasión los civiles permitirían que tal personaje oficiara libremente y sin riesgo de ir á contar la aventura á la cárcel, que es lo menos que hoy le puede suceder á los novísimos Lázarus del carlismo.

El gobierno sigue en sus trece quitando toda importancia á las asonadas carlistas; los señores banqueros también siguen en sus trece, haciendo soberbias jugadas de bolsa; España sigue sus trece, sin percatarse si es ella la que paga el pato; esto es, sosteniendo á los liberales en el poder y prestándose á que los bolsistas hagan morrocotudas jugadas. Bien merecido nos lo tenemos todo. Pero, en tanto, dígame lo que se diga, ello es que los carlistas se mueven y los secuaces de don Carlos se preparan á «levantarse del letargo en que ha tiempo estuvieron sumidos.» No está mal. En tanto España y los liberales esperan tranquilos que «surja el conflicto» para ponerle radical remedio.

Las noticias que se reciben de toda España acusan gran movimiento *carca* en la gente de don Carlos, señalándose fechas para el alzamiento y contándose ya las víctimas que traerá de por sí el «jaleo» carlista. No está mal; pero lo que falta saber es cual será el nuevo Redentor que se ponga al alcance de la guardia civil. ¡Por desgracia la vocación de mártir terminó ya; y un mártir, precisamente es de lo que están necesitados los señores carcas! Un mártir que no veranea en Venecia, ni esté dispuesto á «levantarse» á todas horas del día.

Los carlistas se hallan dispuestos á obrar... ¡pero, Señor, si es que no los dejan! como decía el otro; y á buen seguro que harían algo si no fuera por el respeto que les merecen las tropas y las extremidades que, constantemente, amenazan su retaguardia. Bueno es que esperen los carlistas la llegada del personaje que les diga, como á Lázarus, «levántate y anda»; pero malo, malísimo sería, que la guardia civil «pillara la vez» y codo con codo, convenientemente atados, les dijera á algunos; Levántate y anda.

¡Sería famoso!

El coco carlista

A falta de mejores temas que explotar, los grandes periódicos se han dedicado en estos días á amargarnos la vida á las personas pacíficas con el *coco* de un alzamiento carlista.

Las noticias eran espeluznantes. Para ayer se indicaba un poderoso movimiento de los partidarios del duque de Madrid, en Barcelona, Tarragona, Castellón y Valencia, aunque los inventores de la noticia se cuidaban de asegurar que D. Carlos había escrito al diputado Sr. Sanz, lamentándose amargamente de que se desprestigiase al partido con esos rumores de sublevación.

No han parado en esto las invenciones, sino que se ha afirmado que don Carlos publicará en los periódicos de su partido un manifiesto expulsando á los que preparan esa juergueta bélica. Por su parte, el gobierno, alardeando de previsor, habla de las fuerzas que ha preparado y afirma que gracias á su actividad, á su perspicacia y á su energía, no ocurrirá nada. ¡Loado sea Dios!

Pero el caso es que ayer no hubo nada; que hoy no se ha echado al campo ninguna partida carlista y que los grandes periódicos que inflaron el *canard* del alzamiento, se han lucido.

Tanto, como el ínclito Morat, que ahora se dedica con éxito al cultivo de microbios catalanistas, por el procedimiento del mauser...

DE INTERÉS LOCAL

Nuestro querido colega cartagenero «El Mediterráneo», publica el siguiente artículo, relacionado con la cuestión del pimiento y que viene á darnos una vez más la razón á cuantos pedimos se resuelva prontamente el lamentable asunto del pimentón puro ó con aceite: «Merece nuestro más sincero aplauso la benévola acogida que el Excmo. Señor Ministro de la Gobernación, ha dispensado á la súplica telegráfica que nuestra Cámara de Comercio se permitió dirigir, sobre el asunto pimiento molido de esta región, cuya solución, es de trascendental importancia para el tráfico comercial de este puerto.

Ayer recibió nuestro dicho Centro oficial de Comercio, un despacho del citado ministerio, correspondiendo á la petición que ya conocen nuestros lectores, cuyo texto, es el siguiente: «Ministro Gobernación á Joaquín Raiz, Presidente accidental Cámara Comercio Cartagena.

«Recibo telegrama tendré muy en cuenta observaciones se sirve hacerme en nombre Cámara Comercio.» Nos complacemos en hacer pública esta respuesta, que nos hace esperar que muy en breve será justamente resuelto el asunto que tanto interesa á nuestra provincia de Murcia y afecta tan directamente al puerto de Cartagena, reproduciéndose con ello las suspendidas operaciones de nuestro transportes marítimos y terrestres, que tan de cerca se dejan sentir en la constante paralización que de tiempo venimos soportando.

No habremos de terminar sin hacer también extensivo nuestro aplauso á los miembros de nuestra Cámara, representante de nuestro Comercio, que con tanto interés interpretaron en el ruego telegráfico á la Superioridad, los justos deseos del Comercio en general, guiados solo de atender siempre con celo que les es peculiar, las necesidades y conveniencias del pueblo de Cartagena.

ACLARACION

Lo ocurrido anteayer en la calle de San Antonio con motivo de registrar á un individuo el alcalde de aquel barrio y dos serenos es bastante distinto de lo que nos denunciaron ayer.

El hecho fué el siguiente: Pasaba el alcalde del barrio por la calle de San Antonio, cuando vió apostado en una esquina á un sujeto, que por la catadura que presentaba no era para inspirar confianza á nadie, y mucho menos á la autoridad.

El alcalde del barrio volvió sus pasos hasta encontrarse con la pareja de serenos que presta servicio en Santa Eulalia, é inmediatamente se dirigieron al sujeto y lo intimidaron para que se dejase cachear, toda vez que por ciertos indicios se conocía que llevaba armas.

Negóse el sujeto en cuestión y entonces alcalde y serenos asieron de él, tratando de registrarlo. Lo que entonces pasó allí es imposible de todo punto describirlo. El sujeto sospechoso se resistía y arrastraba á los agentes de la autoridad, llegando un momento en que sacó el cuchillo, envenado por dicha, y le tiró al alcalde, alcanzándole la chaqueta. Como es de suponer, algo había de hacer la autoridad por domar á la *fiera*; lo que logró al cabo de grandísimos trabajos.

Al detenido se le encontró un cuchillo de grandes dimensiones, con el que asestó un golpe, aunque sin resultados, al alcalde del barrio.

El individuo había estado momentos antes en una casa de lenocinio, y había tenido cuestión con otro sujeto; al que, sin duda, esperaba apostado en la esquina.

Hacemos esta aclaración para que cada cual quede en el lugar que le corresponde.

Conste así.

Invención americana

Se pretende que un americano acaba de encontrar el medio de calentar

todas las habitaciones sin encender fuego en ellas. Establecerá una fábrica de calor que distribuirá á domicilio por un modesto abono. Abriendo una llave en un abrir y cerrar de ojos se obtendrá una temperatura de invernadero.

Si fuera verdad esto, estaría rosuelto, con perjuicio de fumistas y broncistas el problema de la calefacción.

Pero ya en este camino no hay que detenerse, y un periódico pide que los yanquis busquen la manera de distribuir en igual forma viveres á domicilio.

Entonces se tendría una llave para los potajes, otra para las chuletas, otra para los pollos asados, etc. Como el gas y la electricidad, un contador marcaría el gasto.

Esto sería ya el colmo de la comodidad, como que supondría la supresión de las cocineras y... de la sisa.

CINEMATÓGRAFO

—Si yo digiera que los dos cinematógrafos se ven más concurridos que el propio Congreso en día de votación, ¿qué dirían ustedes? Esto le decía anoche á unas chicas, á punto que de los dos cinematógrafos salía un torbellino de gente. ¿Y sabían ustedes lo que me contestaron?—¡Que lo creían!

También hay algunos graciosos que se peraiten sus guasas y bautizan á todo bicho viviente. Anoche me «topé» (¡horror!) con un individuo, y al preguntarle «do» iba, me respondió con la seriedad más grande del mundo:—A esperar al Rey.

Otro me dijo que se iba á la Martinica á presenciar la erupción del volcán de Monte Pelado; y, efectivamente, ambos tenían razón: uno se fué al cinematógrafo de los señores García, y el otro al «Rayo Luminoso».

¿Puede darse algo más chusco?

—¿Oye, chico; entramos?

—Entremos.

—¿Eh, á ver? una entrada de preferencia. ¿Que no hay? ¡Diablo! Bueno, déme la usted de las otras. ¡Tampoco! ¿Pero dónde Silvea meten ustedes las entradas?

—Se han despachado todas, caballero.

—Ah, sí; pues yo no me quedo sin ver el «desfile». Portero, hágame el favor de llamar á D. Rafael.

—D. Rafael, D. Rafael. Aquí lo buscan.

—Caballero.

—¿Sigue usted bien? Gracias. Perfectamente. Pues es el caso señor García, que yo no quiero perder el «desfile» ni «Los Misterios del Brahma», ni «La gallina Maravillosa» ni á la señorita Adolfa. Si, señor García yo no quiero perder esos cuadros, ni las vistas fijas.

—Llega usted en mala hora, pero en fin.

—Si, si, busquemos el fin. Con tal de ver todo eso soy capaz de tirar toda la noche del «abanico».

—Bien, bien. Hágame el favor de seguirme.

—¿Dónde diablo va usted.

—A la Batalla de Flores Real.

—Y eso ¿dónde es?

—¡Guasón! En el cinematógrafo de los Sres. García, esta noche.

—Llegan ustedes á tiempo. Ahí van los dos últimos.

—¡Ja, ja, ja! ¡Pero que diablo de tonto! ¡Camará, que se nos echa encima! ¡Uy, qué guñón! ¡Pobre diablo, cómo tuerce los zapatos. Ahora guña los ojos. ¡Y ahora saca la lengua!

—Yo protesto.

—Y yo.

—Que conste mi protesta.

—¡El volcán de Montepelado!

—Un extremeamiento de horror recorre la concurrencia. Más de cuatro se tientan creyéndose «cadáveres» mientras que un petrimetro, dice dándose tono:

—Demontre de calor. Parece que estamos á des pasos del propio volcán.

¡Creación ó danza de fuego!

—¡Córcholis! Esto es más grave.

—Claro que es más grave: Los demonios andan metidos en el ajo.

—Pero qué malas entrañas tiene el Sr. Botero.

—Bah—dice el joven de antes; esto sólo se ve en los cinematógrafos.

—Me alegro; ahora se tuesta el mismo Perico,

—¿Quiénes son esos señores?

—¿Hombre, y no lo sabe Vd.? Los Hermanos Landino.

—¡Y trabajan bien!

—Oiga Vd. joven; Vd. se ha figurado....

—De primera, amigo; primera.

Ha terminado la sección.

—A la calle todo el mundo.

—Hasta mañana.

—Cómo hasta mañana. Hasta ahora que comience la otra sección.

—Lo que es á tí, chico, el Rayo Luminoso te ha sorbido el seso.

Quisique

DE JUSTICIA

Varios clientes de la importante sociedad «El Amparo del Agricultor» se han acercado á nosotros con la solicitud de que hagamos público su agradecimiento á dicha casa, por la puntualidad con que cumplen sus compromisos.

Efectivamente no es «El Amparo del Agricultor» una de esas sociedades de seguros á las que les parecen pocas todas las dilaciones, en caso de siniestro, sino que por el contrario, hace efectivos sus compromisos con laudable premura.

Nosotros nos alegramos del buen concepto que tal sociedad merece, y á lo cual contribuye grandemente en Murcia su representante, nuestro querido amigo D. Antonio Gandía, á quien por este motivo felicitamos.

Desde Mula

Sr. Director del HERALDO DE MURCIA

A grandes rasgos voy á describirle las fiestas que en el presente mes se celebran en la localidad.

El día ocho es traído procesionalmente desde su Ermita del Balate, la venerada imagen del Santo Niño de Jesús de Belen, (el *Dios* de los Muleños) el pueblo entero le acompaña; al estar entre nosotros huésped tan querido, comienza la alegría y las diversiones, que no hay tiempo material para disfrutar de todos. Novena á la Virgen del Carmen, Santo Niño, y á San Felipe, Patrón ennomine de este pueblo).

En los templos hacen espléndidas iluminaciones; ocupan las cátedras sagradas, oradores de reconocida elocuencia, las procesiones suntuosas; sorprendentes fuegos artificiales: lo descrito reza con la parte religiosa; y las fiestas populares son: Veladas en la Glorieta (real de la feria) donde la laureada banda deleita con sus armoniosos acordes; corridas de toros los días 20 y 21; feria de ganados, muy concurrida por cierto, y en la que se hacen muchas transacciones; magníficas bailes en nuestro Aristocrático Casino donde las hermosas hijas de esta tierra (y las forasteras que nos visitan encantadoras) lucen su muchos atractivos, como complemento á tanto espectáculo en nuestro bonito coliseo actuará una escogida compañía Lírico-Dramática, poniendo en escena obras del mejor repertorio, las reseñadas y cien mas constituyen las fiestas.

El día dos llegó el Excmo. Sr. don Carlos Valcarcel, Almirante de la Armada, acompañado de su distinguida esposa, D.^a Manuela Ruiz de Apodaca y sus hijos Carlos y Lola é hijo político, Sr. Aguirre. D. Carlos como en esta le llamamos los que mucho le queremos, tiene ferviente devoción por el Santo Niño, y lo demuestra viniendo todos los años á visitarlo.

Ne me daré punto de reposo para tenerle al corriente de lo que digno sea de publicarse y de actualidad.

El Corresponsal

Nuestro querido amigo D. Amancio Fernandez, corresponsal literario del HERALDO DE MURCIA en Mula, nos promete tener al corriente á los lectores de esta publicación en todo lo atañedor á fiestas que se celebran por este día en aquella población,

